

EL TROCEADO CUERPO FEMENINO EN EL RELATO

GABRIELA PONCE

- Estudiante de la Maestría en Estudios de la Cultura, con mención en Género y Cultura, de la UASB-E. Ingeniera en Recursos Naturales Renovables por la Universidad Técnica del Norte.
Correo electrónico: <gaby21ponce@gmail.com>.

▪ **Resumen**

El presente artículo aborda la temática del cuerpo de la mujer y su troceamiento a partir del análisis de tres obras literarias latinoamericanas: *Sor Juana Inés de la Cruz* (Octavio Paz 1997), *La emancipada* (Miguel Riofrío 1863), y *La milagrosa* (Carmen Boullosa 1993), con la finalidad de dar cuenta de los imaginarios y el tejido discursivo inmersos en las mismas, que presentan a la mujer en un estado de “recorte” y moraleja.

- **Palabras clave:** **mujer, cuerpo, género, silencio, discurso.**

*Me enseñaron su lengua y de ellos
obtuve / El saber maldecir ;La roja plaga!
Caiga sobre ustedes por esa enseñanza.*

William Shakespeare, *La tempestad*.

El relato histórico muestra cómo se construyen, en la literatura, personajes que configuran un discurso en la proyección de lo que somos, de cómo nos vemos. Dentro de esta construcción se organizan imaginarios que se articula en el hacer de los personajes que confrontan esas percepciones.

A decir de Eagleton (1998, p. 8): “Cualquier lenguaje real o verdadero consiste en gamas muy complejas del discurso, las cuales se diferencian según la clase social, la religión, el sexo, la categoría y así sucesivamente; factores que por ningún concepto puede unificarse cómodamente en una sola comunidad lingüística”.

Desde esta premisa, podemos decir que la forma en la que se estructura discursivamente los personajes en el relato son una muestra de los entrecruces del discurso en los cuerpos y en el espacio desde el cual se recrean.

Frente a esta aseveración, se forja una pregunta: ¿Existe un discurso hegemónico que genere y cree un relato que intersecte al ser femenino en la construcción y deconstrucción de su cuerpo?

Monterroso ([1959] 2003, 53-56) en “El eclipse” describe en forma irónica la muerte de fray Bartolomé Arrazola y expone el perfil soberbio del colonizador frente a su acervo cognitivo y su percibir de la “selva poderosa”, la razón por sobre natura. Al final esta jactancia se ve sofocada por otras formas de conocimiento.

Podemos ver que las percepciones impregnadas en este “conocimiento” colonizador legitima algunas acciones para hegemonizar un discurso que recae en los cuerpos y valida el que se los despoje de su hacer histórico, ubicándolos en los intersticios de lo abyecto en una suerte de subalteridad. De esta manera, el discurso hegemónico instaura diálogos y roles sobre estos cuerpos a los cuales conceptualiza, generaliza y posiciona a un tipo homogéneo específico: el discurso masculino.

Desde esta perspectiva, se presenta al héroe como un personaje se instaura en su hacer sobre los cuerpos femeninos y sobre los otros cuerpos subalternos ya sean estos animales, naturaleza (selva por conquistar) y los “otros” (nativos por colonizar).

Para explicar este silenciamiento discursivo, he escogido tres textos que me permitirán describir lo que sucede con estas feminidades en la dinámica del despojo de sus cuerpos.

Sor Juana Inés de la Cruz y las trampas de la fe

En este texto, el autor describe a una mujer, monja, poeta, quien se desenvuelve en un entorno y en una época complejos: En una primera impresión pareciera que es esta mujer la que se niega a su cuerpo, al escoger su enclaustración. Pero en las dinámicas sociales de la época, esta suerte de elección sugiere un refugio frente al matrimonio; existe una asignación social instaurada desde el hecho de ser mujer, a la cual ella se niega.

La mujer en un hacer contrahegemónico, se incita a deshacerse de su cuerpo para desarrollarse intelectualmente. Esta negación de su propia corporalidad y su lucha contra esta asignación de lo femenino puede ser leída como una búsqueda de su normalización, aún así el cuerpo grita en su poesía, la palabra ejecuta lo que el cuerpo oculta y es empujada a impregnarse de silencios, para que así la moraleja se instaure en su ser.

Es dentro de este paradigma de la ambigüedad femenina en Sor Juana, que la estética de su lenguaje se ve impregnado de un discurso visual que apunta a la idealización del sujeto, de su cuerpo y de la religión que ella acoge como un pretexto de salvación de ese cuerpo.

La emancipada

El personaje de esta novela, si bien es la protagonista, genera un discurso axiomático de naturalización sobre la instrumentalización de lo femenino como cuerpo y como estética en una suerte de oráculo para los ojos del “otro” como el receptor hegemónico hombre, macho y heteronormado.

Parecería necesario apuntar que existe un corpus en el relato donde es el cuerpo femenino el que corre con una suerte de troceamiento y disciplinamiento, ubicándola en los márgenes de relato, las acciones de su cuerpo al final terminan por instaurarse en la no existencia, la evanescencia o la moraleja que termina por disciplinarla.

Esos “otros” cuerpos asumidos en el axioma que “las dimensiones axiológicas están conformadas por elementos valorativos provenientes de tradiciones permite defender la validez de la tradición que son históricamente reconocibles y ofrecen

modos aceptados de indagar, pensar o actuar, es ella ubicada bajo la lupa social y es susceptible de revisión crítica. Además, los valores que emanan de las tradiciones distan de ser elementos irracionales, una mujer patrimonio de individuos y de sus elecciones caprichosas” (González 2007, 114).

Aquí cabe otra pregunta: ¿Existe la posibilidad que estos cuerpos troceados se relegitimen en su reconfiguración de objetos a sujetos? En esta suerte de puzle podemos leer a estos cuerpos rearmados que generan una memoria de lo que no se dice y de lo que no se ve. Es dentro de esta historia periférica, donde encontramos a la diversidad genérica negada por el canon.

Desde el relato patriarcal, los cuerpos femeninos viven o sobreviven en una estructura heteronormativa, binaria, que los ubican ya sea en los altares para interceder por el hombre en las puertas de los cielos: “Rodeaba de amor indecible a la Madre de Jesús [...]. Pero lo que más alegra es que la constituyó abogada de la Orden, y puso bajo sus alas, para que los nutriese y protegiese hasta el fin, los hijos que estaba a punto de abandonar” (oración franciscana); o en la pornografía como un cuerpo desnudo e incompleto en el mito adantesco o mesiánico (Marcos 6: 14-29): “entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídemelo que quieras, y yo te lo daré [...] Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista”.

Encontramos que en estos dos relatos la generación de una construcción simbólica de lo femenino se va atribuyendo y asumiendo como rol de lo que significa y cómo se simboliza lo femenino. En “Las tretas del débil”, Josefina Ludmer (1985, p. 52) apunta “en la distribución de afectos, funciones y facultades (trasformada en mitología, fijada en la lengua) tocó a la mujer dolor y pasión contra razón, concreto contra abstracto; leer estos atributos en el lenguaje y la literatura de mujeres en meramente leer lo que primero fue y sigue siendo inscripto en un espacio social”.

La milagrosa

La autora recrea el diálogo de un cuerpo despojado de la vida y de la privacidad, este lugar es desde donde se genera la voz retórica de identidad. Este cuerpo femenino, dado, pero muerto, habla a pesar del silencio y es la palabra dejada la que le da ese poder.

Un femenino que a pesar de muerto habla; la autora se apoya en las tradiciones culturales y la creencia que objetiviza, pero es la misma creencia lo que le permite enfrentar el silencio que se ve reforzado por la dádiva de los dones. Para Bataille (2007, 33-74): “Las prohibiciones en las que tomó forma una reacción única con dos fines distintos pudieron ser consecutivas e incluso es concebible un largo período de tiempo entre las prohibición vinculada a la muerte y la que tiene por objeto la reproducción [...] Ahora, más allá de lo prohibido, debemos ocuparnos de la transgresión”.

Transgredir el discurso a través de las otras formas de representación, el cuerpo espejo del otro se resimboliza frente al borramiento, la resignificación del cuerpo que prima en la diferencia y en la performática de la feminidad canónica.

A modo de conclusión

Es así que en estos tres textos encontramos una necesidad de una búsqueda histórica para entender el origen de esta representación canónica de lo femenino y cómo desde este eje discursivo se las objetiviza en una construcción histórica de lo femenino.

En la historicidad de lo femenino y la instrumentalización del mismo en el discurso y la apropiación, existe un cuestionamiento sobre desde cuándo se incurre en esta práctica y si existe un “desde siempre” para la subalternación del cuerpo femenino. Aunque no trae mejores augurios, es Valcárcel la que busca el cuándo dentro de la teoría Engels, en la que de alguna forma encuentra ciertas luces frente a esta pregunta, hallando que “el origen de la familia” sería el punto desde el cual se comienza a usar a la mujer y la figura de lo femenino como parte y objeto de

propiedad como base social de instauración de la propiedad privada y el patriarcado.

La acumulación de bienes se ejerce sobre el cuerpo femenino y es lo que la objetiviza como parte de la propiedad del hombre para afianzar la patrilinealidad de la filiación y la herencia. La herencia como forma de adquisición de la propiedad y como base de los modos de producción.

Si tomamos en cuenta que el origen de la familia es el principio de represión según Engels, desde el nacimiento, la mujer y lo femenino se ven condicionados por el color, las formas y los modos de comportamiento.

Esto lo conceptualiza Simone de Beauvoir (1969), en donde a partir de esta frase canónica "No se nace mujer: se llega a serlo", ella infiere sobre cómo se construyen las diferencias entre unas y otros, siendo esto un constructo cultural y no de otra índole. El comportamiento femenino está condicionado por lo que se espera y desea de nosotras desde los campos sociológico, cultural, científico e histórico.

Al parecer existe un camino cauteloso que se va desobstruyendo y toma esos restos para su reconstrucción. Para esto se hace necesario nombrar al cuerpo desnudo, sexual desde los mismos íconos clericales, históricos y sociales.

En este contexto, la respuesta sigue siendo transgredir el discurso hegemónico, rearmar este puzzle de lo "femenino", resimbolizar y resignificar todo aquello que se instaura como karma en lo femenino.

Es así que es necesario generar sobre el mismo cuerpo troceado, la construcción ideológica redimensionando el papel social de lo femenino en la diversidad de la sexualidad donde el discurso se amplíe y se construya una identidad y una historia que vaya más allá de lo corporal y de la asignación biológica instaurada en la visión binaria del discurso.

Referencias bibliográficas

- Bataille, George. 2007. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
Boullosa, Carmen. 1993. *La milagrosa*. México: Era.

- Costas, Noe. 2003. *De diosas, brujas y sabias*. Buenos Aires: Ensayo. Monterroso [1959]. México: El Eclipse.
Culler, Jonathan. 2003. *Breve introducción a la teoría literaria*. Madrid: Crítica.
De Beauvoir, Simone. 1969. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Eagleton, Terry. 1998. *Una introducción de la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
González, Eduardo. 2007. "La otredad cultural en la antropología. Un enfoque desde la axiología de la ciencia". En *Alteridades* 17, No. 34. México.
Kotler, Philip. 1992. *Dirección de marketing. Análisis, Planificación, Gestión y Control*. Bilbao: Universidad Comercial de Deusto.
Ortiz, Renato. 2004. "Una cultura internacional-popular". En *Mundialización y cultura*: 111-149. Bogotá: CAB.
Paz, Octavio. 1957 2001. "Sor Juana Inés de la Cruz. Primera aproximación". En *Obras completas III. Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano. Sor Juana Inés de la Cruz o las trapas de la fe*. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
Riofrío, Miguel. [1863] 1982. *La emancipada*. Edición de Fausto Aguirre. Quito: Libresa.
Varela, Nuria. 2005. *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Edic. B.